

*El honor, un valor  
imprescindible*

*Carlos García*



editorial Kamerad



# **El honor, un valor imprescindible**

*Carlos García*

*Diciembre 2002*

## *El honor, un valor imprescindible*

El honor, magnífica e imprescindible cualidad humana, y como veremos más adelante *cualidad básica indoeuropea*, es hoy motivo de burla, menosprecio y lamentablemente inexistente en la educación de nuestra desquiciada sociedad actual.

En ese oscuro plan de destrucción de todo valor occidental, ha sido machacado, casi eliminado por los enemigos de Europa de nuestra raza, conocedores de la que ha sido la cualidad principal que nos ha hecho alcanzar los mayores logros en la Historia, honor que como veremos está marcado en el significado de la palabra *ario*. Honor que aquí en España llevó nuestra cultura y el imperio que entonces había a alcanzar sus mayores logros, y así se repite en cada país europeo como una constante que viene marcada desde la época de las runas germánico-nórdicas, pasando por los templarios, toda la caballería medieval, más localmente el Siglo de Oro Español, teniendo desgraciadamente sus últimos baluartes en la Alemania nacionalsocialista, en la Italia fascista de Mussolini y en algunos movimientos fascistas europeos del primer tercio del siglo pasado.

Hoy en el siglo XXI tan sólo algunos grupos de personas de bien lo tienen por norma de vida, y un grupo de idealistas, en las que *ineludiblemente tenemos que estar los nacionalsocialistas y nacional-revolucionarios, pues nuestros ideales sin honor no son nada*.

El honor es un valor que en sí mismo encierra prácticamente todos los valores (fidelidad, decencia, lealtad, buen nombre, gallardía, verdad, deber, honra, fuerza espiritual, rectitud y un largo etcétera)

No podemos hacer una revolución nacionalsocialista sin devolver a Europa la conciencia y el deber del honor, pues es el motor del europeo en sí, por ejemplo, para un gran europeo y una fuente de la que nosotros bebemos ideológicamente como es Oswald Spengler, que decía al respecto: *“Todo lo que llamamos deber, la premisa de cualquier derecho auténtico, la sustancia básica de toda moral noble, se basa en el honor. Tanto el campesino como el artesano, el militar como el comerciante, el funcionario como el miembro de una familia principesca o real, tienen cada cual su honor. Y es ese sentido del honor lo que les mueve a desempeñar bien su función y cumplir los deberes que a ella van conexos. Quien no tiene honor, quien por el honor no siente el menor aprecio y no se preocupa lo más mínimo de presentarse con decoro ante sí mismo y ante su prójimo, es ordinario, grosero y vulgar. Sólo es realmente noble, selecto y distinguido quien se preocupa por mantener limpio y en alto su honor. Por eso, la diferencia entre ordinariedad y nobleza, entre vulgaridad y distinción, no ha de ser medida por el dinero, sino por el sentido del honor, lo que es tanto como decir por el instinto para el vivir y el sentir noble. El concepto fundamental de toda moral viva es el honor. Todo lo demás, fidelidad, humildad, valentía, caballerosidad, autodominio, decisión está comprendido en él. Perder el honor significa quedar aniquilado para la vida, el tiempo y la Historia. El honor del estamento, de la familia, del hombre y de la mujer, del pueblo y de la patria, el honor del campesino, del soldado y hasta del bandido: honor significa que la vida de una persona vale algo, posee rango histórico, distancia, nobleza.”*

Para Spengler tener nobleza equivale a *tener raza*, expresión que encierra un sentido aristocrático.

Después de repasar este interesante texto de Spengler, daremos un repaso a la historia de Europa, de la raza europea, y veremos hasta qué punto el honor es una constante en

ella. Si nos remontamos a los lejanos tiempos del lenguaje cifrado de las runas nos encontramos que la runa Ar (también Er, Or, Ir) es el signo del honor, siendo esta también la runa del sol y la luz (propiedades que también se le atribuyen al honor) y se le asocia a la virtud, belleza perfección, madurez, majestad, autoridad, confianza, generosidad, fama y renombre, todo en contacto con el honor. Para Guido Von List y Bernhar Kummer el mensaje simbólico de la runa Ar apunta a la certeza que diluye toda duda y vacilación, por ser la runa de la protección del sol, de la rectitud y de la ley primordial, la Rita de la tradición indoaria.

Podemos ver que en las palabras que se derivan de la raíz Ar destaca la voz sánscrita *ari* o *arya*, ario, que es el nombre que se dieron a sí mismos algunos pueblos de la familia indoeuropea, especialmente los iraníes y los indoarios.

Theodor Poesche en su estudio del tronco indoeuropeo dice: “*El nombre de arios (Arier, en alemán) que a sí mismos se dieron estos pueblos y especialmente los de la rama indo-iraniana significa: los honorables (die Ehrwürdigen), excelentes o magníficos (Vortrefflichen), palabra que viene de la misma raíz que las palabras alemanas honor (Ehre) y primero o en primer lugar (erst)*” El epíteto *arya* vendría así a aplicarse a quienes, por su honorabilidad y excelencia, se sitúan en primer lugar dentro de la escala jerárquica desde un punto de vista ético.

El filólogo español José Alemany y Bolufer experto en sánscrito nos dice: “*La palabra arya tiene el mismo significado que el griego aristos, del que derivan aristocracia y aristocrático, queriendo decir, por tanto, el mejor, el más bravo, el más valiente, el más noble.*”

Sobre esta palabra también dice Julius Evola: “*La palabra aryata quiere decir justamente: conducta como la que conviene a un hombre de honor o digno de honor.*”

Así podemos deducir que de palabras como la alemana *Ehre* se han derivado hasta nombres de naciones europeas como Irlanda (*Eire*), dejando claro todos estos textos y aclaraciones que hemos visto, en que tanto para nuestra raza como en nuestros orígenes como europeos podemos ver qué lugar ocupaba ese valor, valor que está siendo destruido por la política y *cultura* degenerada con la que el gran capital y su brazo ejecutor, los parlamentos demo-liberales, están haciendo al dictado de los enemigos de Europa.

Más localmente, en nuestro país que tan lejano y anticuado ve eso del honor, desde ese puesto que ahora nuestro país está tomando de *perrito faldero* del gobierno de los Estados Unidos (uno de los más interesados en la destrucción de Europa) Bastaría leer un poco de Historia para recordar a nuestros *democráticos* y *corruptos* gobernantes que este país sólo tuvo grandeza cuando se decía de que “*la vida entera de la sociedad española, desde la Edad Media hasta el siglo XVII, se hallaba dominada por la idea del honor.*”

El hispanista alemán Karl Vossler decía que “*el sentido del honor, unido a un fuerte y hondo sentido religioso que lo supeditaba todo al honor de Dios, es uno de los rasgos característicos de la visión española de la vida. Así como las aventuras atraían más al alma española que el comercio, y la guerra más que el trabajo, para ella el poder y el honor valían más que las riquezas.*” Según este hispanista “*este acendrado sentido del honor hizo de la nación española una nación señorial, un pueblo guerrero-religioso de señores.*”

Lope de Vega decía “*que España es la más honrada nación*” (la que más importancia le daba al honor)

Sin la cualidad del honor España jamás hubiese llegado a ser el imperio que fue.

Francesco Guicciardini decía de los españoles de su tiempo: “*Estiman mucho su honor, hasta el punto de que por no mancharlo, no se cuidan generosamente de la muerte.*”

El hispanista americano Waldo Frank dice que “*en el Siglo de Oro, España no es más que una sinfonía en clave de honor*” (preciosa descripción que se pueda hacer de un pueblo, seguro que hoy en día no se puede decir lo mismo ni de España ni de ningún pueblo de nuestra amada Europa) Así mismo otros como el historiador italiano Raffaele Puddu dijo que “*el sentimiento de honor fue lo que dio la gran cohesión y disciplina de las tropas españolas.*”

O Vossler que dijo que “*el ejército español de la época imperial fue una escuela de honor.*”, etc., etc.

Así podemos seguir haciendo un largo viaje en el tiempo desde los orígenes de Europa hasta la época de Hitler y Mussolini que por el honor de sus pueblos dotaron a los mismos del orgullo de pertenecer a ellos, de una política social para su pueblo que no se veía en la historia de la humanidad, por el honor del pueblo, repasar los logros sociales que logró el nacionalsocialismo en Europa, de la dignidad y honor de la que dotó a sus conciudadanos, debería de ser las escuelas en las que se debería fijar todo hombre de bien, no por desgracia ser perseguidos por la inmundicia, que la gran finanza sionista mundial arroja, no conociendo el honor, y arrebatándose a los que lo tenían (Europa)

Por eso en el C.E.I. (Círculo de Estudios Indoeuropeos) creemos tan importante el hecho de juntar un nutrido grupo de jóvenes nacionalsocialistas no solo para hablar de política, sino para ver *El caballero de las espuelas de oro* de Casona o para ver *El alcalde de Zalamea* de Calderón de la Barca, porque para hacer nacionalsocialismo hace falta dotar al militante de un fuerte y acrecentado sentido del honor. Sin honor nuestros ideales no son realizables, así de claro.

También por eso se insistió tanto en su momento, en el de nuestra creación de que tenía que ser un nacionalsocialismo, *serio* y *ético*, un nacionalsocialismo basado en la seriedad y la ética que da el ser *hombres de honor*, no *nazis hollywoodenses* de esos cabezas huecas que no tienen idea de nada y solo saben hacer daño a los verdaderos idealistas que luchamos por esto, no teniendo de nacionalsocialistas nada de nada.

Que esta reflexión nos valga para pensar que aparte de ser imprescindible para nuestra lucha política, es imprescindible para la primera lucha, la que tenemos que llevar con nosotros mismos para aplicarnos un estilo de vida acorde con nuestros ideales, siendo además enriquecedor para nosotros como personas que como decía Julius Evola: “*El honor es una expresión, acaso la más directa y potente.*” Solaridad o aureidad (*aureità e solarità dello spirito*, en italiano), esto es, la cualidad solar o *fuerza espiritual irradiante* consistente en la conjunción de luz y fuego, que adorna al hombre cuando vive la plenitud de su ser. Adornemos nuestro espíritu con esa plenitud de ser con el honor, que será una de las mejores armas que podamos tener para nuestra lucha.

*“El honor del estamento, de la familia, del hombre y de la mujer, del pueblo y de la patria, el honor del campesino, del soldado y hasta del bandido: honor significa que la vida de una persona vale algo, posee rango histórico, distancia, nobleza.”*

*(Oswald Spengler)*

